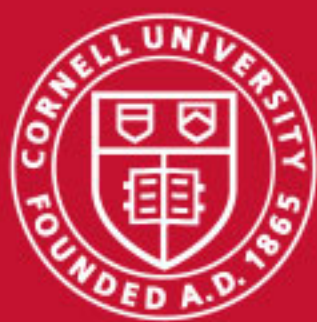




Virus de la leucemia felina (FeLV)

Obtenga información sobre los síntomas, el diagnóstico y el tratamiento



College of
Veterinary Medicine

Virus de la leucemia felina (FeLV)



El virus de la leucemia felina (*feline leukemia virus*, FeLV) es una de las enfermedades infecciosas más comunes en los gatos y afecta a entre el dos y el tres por ciento de todos los gatos en los Estados Unidos.

Las tasas de infección son significativamente más altas (hasta un 30 %) en gatos que ya están enfermos o que presentan un riesgo elevado (ver más abajo). Afortunadamente, la prevalencia del FeLV en gatos ha disminuido significativamente en los últimos 35 años desde el desarrollo de una vacuna eficaz y procedimientos de análisis relativamente precisos.

Los gatos persistentemente infectados con el FeLV son fuentes de infección para otros gatos. El virus se excreta en la saliva, las secreciones nasales, la orina, las heces y la leche de los gatos infectados. La transmisión del virus de gato a gato puede producirse a través de una herida por mordedura, durante el aseo mutuo y, rara vez, a través del uso compartido de cajas de arena y platos de alimentación. La transmisión también puede producirse de una gata infectada a sus gatitos, ya sea antes de que nazcan o durante la lactancia. El FeLV no sobrevive mucho tiempo fuera del cuerpo de un gato, probablemente menos de unas horas en condiciones domésticas normales.

Los gatos con mayor riesgo de infección por FeLV son aquellos que pueden estar expuestos a gatos infectados, ya sea por contacto cercano prolongado o por mordeduras. Entre ellos, se incluyen los gatos que viven con gatos infectados o gatos cuyo estado de infección se desconoce; los gatos a los que se les permite estar al aire libre sin supervisión, donde pueden ser mordidos por un gato infectado, y los gatitos nacidos de madres infectadas.

Los gatitos son mucho más susceptibles a la infección por FeLV que

los gatos adultos y, por lo tanto, corren el mayor riesgo de infección si están expuestos. Sin embargo, incluso los gatos adultos sanos pueden infectarse si se exponen lo suficiente.

SIGNOS CLÍNICOS

El FeLV afecta negativamente el organismo del gato de muchas maneras. Es la causa más común de cáncer en los gatos, puede provocar diversos trastornos sanguíneos y puede conducir a un estado de inmunodeficiencia que dificulta la capacidad del gato para protegerse frente a otras infecciones. Debido a esto, las bacterias, los virus, los protozoos y los hongos comunes que generalmente no afectan a los gatos sanos pueden causar enfermedades graves en los gatos infectados con el FeLV. Estas infecciones secundarias son responsables de muchas de las enfermedades asociadas al FeLV.

Durante las primeras etapas de la infección, es común que los gatos no muestren ningún signo de enfermedad. Sin embargo, con el tiempo (semanas, meses o incluso años), la salud de un gato infectado puede deteriorarse progresivamente o puede experimentar ciclos repetitivos de enfermedad y salud relativa. Los signos pueden incluir:

- Pérdida de apetito
- Pérdida de peso progresiva
- Mal estado del pelaje
- Ganglios linfáticos agrandados
- Fiebre persistente
- Encías y otras membranas mucosas pálidas
- Inflamación de las encías (gingivitis) y la boca (estomatitis)
- Infecciones de la piel, la vejiga urinaria y las vías respiratorias superiores
- Diarrea persistente
- Convulsiones, cambios de comportamiento y otros trastornos neurológicos
- Diversas afecciones oculares
- Aborto de gatitos u otras fallas reproductivas

DIAGNÓSTICO

Para diagnosticar el FeLV, suelen utilizar dos tipos de análisis de sangre, los cuales detectan un componente proteico del virus denominado FeLV P27. Generalmente, una de estas pruebas, denominada ensayo inmunoabsorbente ligado a enzimas (*enzyme-linked immunosorbent assay*, ELISA), se realiza primero como herramienta de detección, y se puede hacer en el consultorio de un veterinario. Las pruebas de tipo ELISA detectan la presencia de partículas de FeLV libres que se encuentran comúnmente en el torrente sanguíneo durante las etapas temprana y tardía de la infección.

La prueba de inmunofluorescencia de anticuerpos indirecta (*immunofluorescence assay*, IFA) normalmente se envía a un laboratorio de diagnóstico después de obtener un resultado positivo en una prueba ELISA para confirmar la infección por FeLV y determinar si el gato ha alcanzado las últimas etapas de la infección. Las pruebas de IFA detectan la presencia de partículas del virus dentro de los glóbulos blancos, lo que suele indicar una infección más avanzada. La mayoría de los gatos que dan positivo en una prueba de IFA permanecen infectados de por vida. En algunos casos, se puede recomendar aislar el virus completo o detectar el ADN del virus mediante una prueba denominada reacción en cadena de la polimerasa (*polymerase chain reaction*, PCR) para determinar si el FeLV ha infectado la médula ósea. Consulte siempre con su veterinario para determinar qué pruebas son apropiadas para su gato.

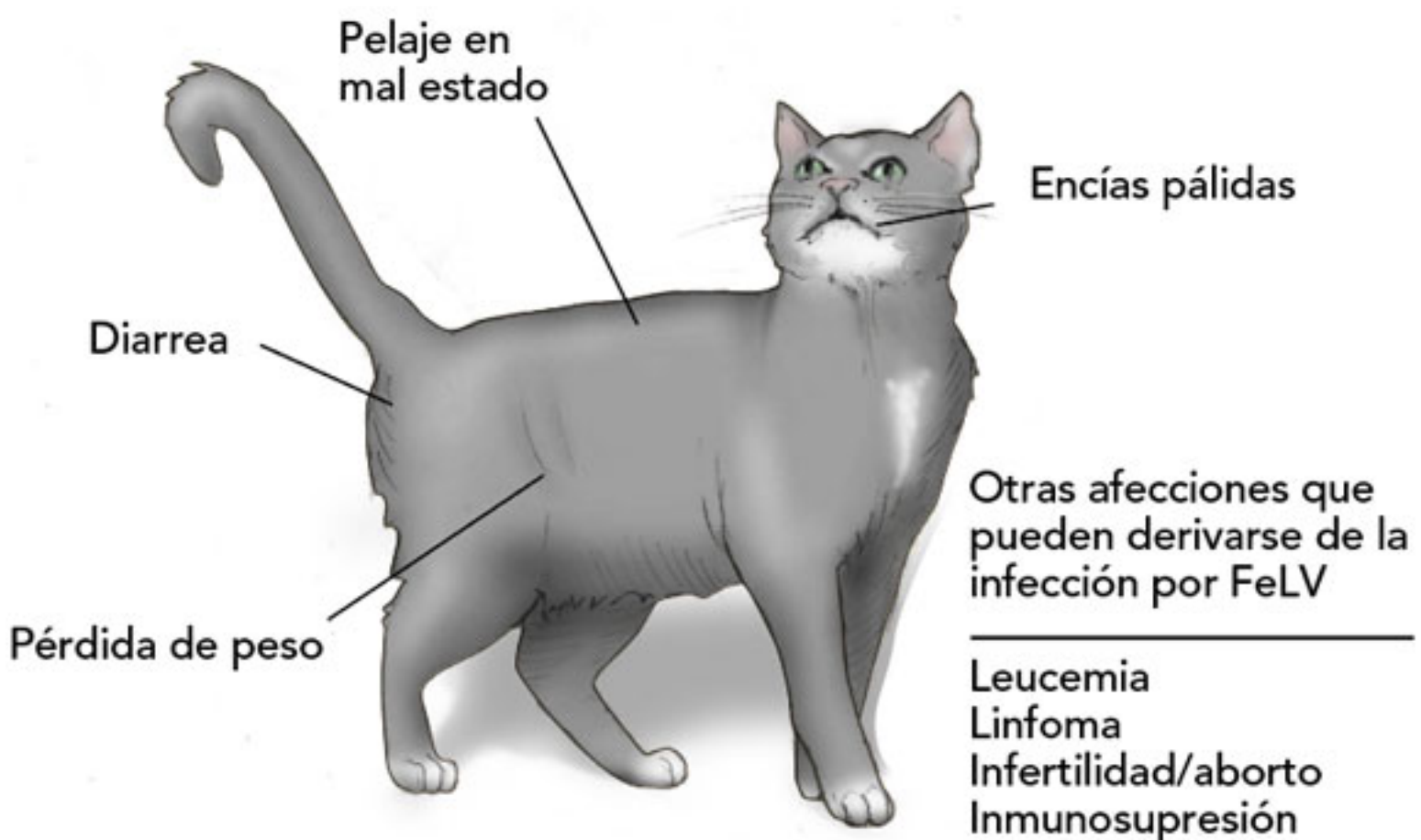
TRATAMIENTO Y PREVENCIÓN

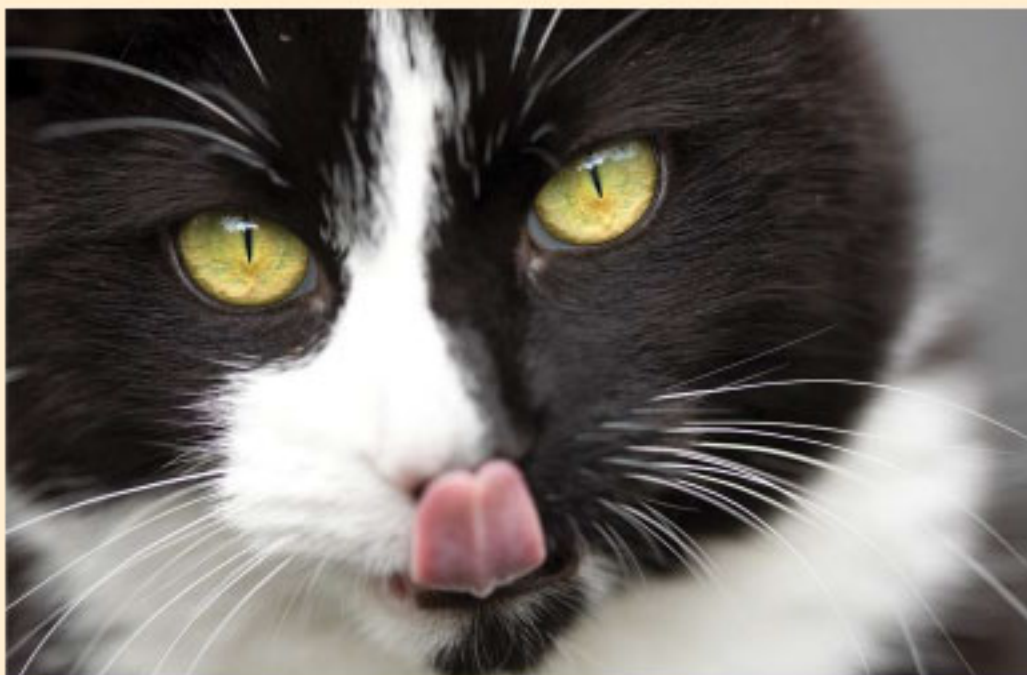
Aunque se ha demostrado que algunas terapias disminuyen la cantidad de FeLV en el torrente sanguíneo de los gatos afectados, estas terapias pueden tener efectos secundarios significativos y pueden no ser eficaces en todos los casos. Desafortunadamente, no

No existe un
único signo
claro de
infección por
FeLV. El virus
puede afectar
negativamente
el organismo
del gato
de muchas
maneras.

existe una cura definitiva para el FeLV en la actualidad. Los veterinarios que tratan y controlan a gatos positivos para el FeLV que muestran signos de la enfermedad generalmente tratan problemas específicos (como recetar antibióticos para infecciones bacterianas o realizar transfusiones de sangre en casos de anemia severa).

La única forma segura de proteger a los gatos del FeLV es evitar su exposición a los gatos infectados. Se recomienda mantener a los gatos en el interior, alejados de gatos potencialmente infectados. Si se les permite acceder al aire libre, se debe supervisar a los gatos o colocarlos en un recinto seguro para evitar que deambulen y se peleen. Todos los gatos deben someterse a una prueba de detección del FeLV antes de su llegada a un hogar, y los gatos libres de infección deben alojarse separados de los gatos infectados. Los gatos infectados y los no infectados con el FeLV no deben compartir los tazones de comida y agua ni las cajas de arena. Desafortunadamente, muchos gatos infectados con el FeLV no son diagnosticados hasta después de haber vivido con otros gatos. En tales casos, todos los demás gatos de la casa deben someterse a pruebas de detección del FeLV. Lo ideal sería, entonces, separar a los gatos infectados de los no infectados para eliminar la posibilidad de transmisión del FeLV.





ETAPAS DE LA INFECCIÓN POR FeLV

Después de la exposición al FeLV, las infecciones pueden evolucionar de varias maneras.

Infecciones abortivas

En algunos casos, un gato puede generar una respuesta inmunitaria eficaz contra el virus y eliminarlo por completo, pero estas infecciones abortivas son poco frecuentes.

Infecciones regresivas

En aproximadamente el 10 % de las infecciones, un gato genera una respuesta inmunitaria que es suficiente para eliminar el virus del torrente sanguíneo, pero no lo suficientemente fuerte como para eliminar por completo el ADN del FeLV del organismo. Los gatos con estas infecciones regresivas portan el ADN del FeLV en su médula ósea y, aunque no son infecciosos para otros gatos durante esta etapa de la infección, el virus puede reactivarse en algún momento en el futuro, momento en el que pueden comenzar a mostrar signos clínicos y convertirse en una fuente de infección para otros gatos.

Infecciones progresivas

Los gatos con infecciones progresivas por FeLV tienen partículas del virus FeLV en el torrente sanguíneo, pueden ser fuentes de infección para otros gatos y, a menudo, comienzan a mostrar signos clínicos de la enfermedad.

protegerá al 100 % de los gatos vacunados. Se considera una vacuna básica para todos los gatos de menos de un año de edad, y es mejor tomar las decisiones relativas a su uso en gatos de un año de edad y mayores caso por caso, dependiendo del riesgo de infección del gato. Los dueños que contemplan la vacunación contra el FeLV de sus gatos no infectados deben considerar el riesgo de exposición de los gatos a gatos infectados con el FeLV y analizar las ventajas y desventajas de la vacunación con un veterinario. Dado que no todos los gatos vacunados estarán protegidos por la vacunación, la prevención de la exposición sigue siendo importante incluso para las mascotas vacunadas. Las vacunas contra el FeLV no darán resultados falsos positivos en las pruebas ELISA, IFA o cualquier otra prueba del FeLV disponible.

PRONÓSTICO

Aunque un diagnóstico de FeLV puede ser emocionalmente devastador, es importante comprender que los gatos con FeLV pueden llevar una vida normal durante períodos prolongados. El tiempo medio de supervivencia de los gatos después del diagnóstico de FeLV es de 2,5 años, aunque hay cierta evidencia que sugiere que los gatos con cargas virales más altas pueden sobrevivir por períodos más cortos y los gatos con cargas virales más bajas pueden sobrevivir más tiempo. Una vez que un gato ha sido diagnosticado con FeLV, una parte importante del manejo de la enfermedad es vigilar cuidadosamente el peso, el apetito, el nivel de actividad, los hábitos de eliminación, la apariencia de la boca y los ojos, y el comportamiento. Cualquier signo de anomalía en cualquiera de estas áreas debe consultarse de inmediato con un veterinario.

A photograph of a man with a beard and short hair, wearing a light blue button-down shirt, holding a white cat with grey patches on its face and ears. The man is smiling and looking towards the camera. The cat is looking directly at the camera.

Bruce Kornreich
DVM, Ph.D., DACVIM
Director,
Cornell Feline Health Center



ACERCA DE CORNELL FELINE HEALTH CENTER

La misión de Cornell Feline Health Center es mejorar la salud y el bienestar de los gatos en todo el mundo. Financiado únicamente por el generoso apoyo de nuestros donantes, brindamos información actualizada y experta a los amantes de los gatos y veterinarios, apoyamos la investigación básica y aplicada sobre la salud de los gatos y promovemos la capacitación de profesionales e investigadores veterinarios.

Cornell Feline Health Center es una unidad de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Cornell, y nuestra afiliación con esta institución de investigación y educación de primer nivel promueve un entorno de colaboración único que fomenta la innovación centrada en mejorar la vida de todos los gatos.

Para obtener más información sobre nuestros programas y saber cómo puede ayudar, visite:

www.vet.cornell.edu/fhc

Cornell Feline Health Center

Universidad de Cornell

235 Hungerford Hill Road

Ithaca, Nueva York, 14853

Teléfono: 607-253-3414 | Fax: 607-256-5608

FHC@cornell.edu